



# Arte industrial, patrimonio y acción social:

## Los altos hornos del Mediterráneo en Puerto de Sagunto

**Ximo Revert**

Colectivo "La Compañía"  
Puerto de Sagunto

A menudo, cuando se interviene sobre un entorno patrimonial se establece, en el mejor de los casos, un proyecto o plan de intervención diseñado desde la institución (pública o privada) sin tener en cuenta que la perdurabilidad y puesta en marcha de ese patrimonio depende de un recorrido bi-direccional.

El itinerario que recorre la acción patrimonial vincula un polo activo, que es la entidad o agente que tiene en su poder los instrumentos presupuestarios y legales para diseñar un plan de intervención, y del otro lado la población, el entorno social, el llamado usuario o cliente que debe hacer suyo ese patrimonio.

Cuando hablamos de patrimonio el habitual esquema de *empresa versus producto*, o de *servicio versus cliente* adolece en su formulación/ planteamiento de cierto carácter unidireccional que acaba hipotecando el objetivo: recuperar el patrimonio desde su puesta en marcha de manera sostenida.

Se tiende a planificar sobre un territorio y para un público potencial, estableciendo “desde arriba” o “desde fuera” proyectos de dinamización del patrimonio con actitudes a veces paternalistas que tienden a considerar al ciudadano directamente en contacto con ese patrimonio como un agente que puede beneficiarse del nuevo servicio, del nuevo plan de intervención, pero no como un agente clave en el proceso de planificación ni como un organismo vivo y organizado capaz de estructurar demandas respecto de “su patrimonio”. Se tiende a planificar o intervenir en el patrimonio atendiendo al ciudadano directo como destinatario del nuevo producto patrimonial reconvertido, no como agente social en disposición de idear, gestionar y aportar valor añadido al proceso de recuperación y puesta en marcha de ese entorno/objeto patrimonial.

Con estas líneas nos hemos marcado el objetivo de reflexionar y analizar si cabe, de qué manera la acción social de la población directamente relacionada con la presencia de un entorno patrimonial juega un papel determinante en el proceso de recuperación del patrimonio. Nuestra intención es destacar el rol activo que tiene la sociedad en la elaboración del producto patrimonial a recuperar, intentando devolverle su responsabilidad de “agente cultural-patrimonial” activo durante el proceso y en su gestión, para recuperarlo de ese estéril papel que a menudo se le otorga de mero “consumidor” pasivo del producto o servicio ya definido.

Vamos a acometer en estas líneas nuestro objetivo desde una casuística concreta como es el caso del entorno patrimonial industrial de Puerto de Sagunto, intentando que las referencias a lo particular no desvirtúen algunas reflexiones o teorizaciones que en definitiva puedan ofrecer alguna luz a la elaboración de estrategias prácticas de intervención sobre el patrimonio.

Y lo hacemos así porque consideramos que un ejemplo ilustrativo del papel que juega la acción social sobre el patrimonio resulta especialmente interesante en el caso de un patrimonio reciente e identificativo como lo es el patrimonio industrial, en este caso el de la siderúrgica del mediterráneo.

## I. LA CUESTIÓN DE LA DEFINICIÓN E IDENTIFICACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Cuando cerró la “Fábrica” en 1984 hubo quien guardó todo lo sucedido en la memoria y es cierto que más de uno hubiese podido escribir otra crónica de una muerte anunciada. El caso de los altos hornos de Sagunto, la siderúrgica del mediterráneo por excelencia, había ordenado la vida, las costumbres y hasta las sensibilidades de decenas de miles de ciudadanos durante más de ocho décadas.

Diez años después el Plan Estratégico de Sagunto y su Comarca (1994) encargado por el Ayuntamiento de la ciudad y financiado en parte por el Fondo Social Eu-

ropeo, se expresaba<sup>1</sup> en una de sus páginas de diagnóstico en términos de “trauma social” al referirse a los efectos de la reconversión industrial sobre la población, que se evidencia en la actitud y comportamiento colectivo e individual de la población cuando se le menciona su historia (su vivencia) inmediata.

La era industrial había pasado por la comarca del Camp de Morvedre y su capital de una manera pesada y densa, como los miles de toneladas de carbón, hierro y acero que desembarcaron en su puerto y se mezclaron a altas temperaturas en cada uno de los hornos altos para generar ese “pan metálico” como lingotes que viajaría a través de la red viaria a centenares de kilómetros desde donde se procuró su cocción.

Es imaginable que desde 1902 que desembarcó el capital vasco en nuestras playas atraídos por el carbón aragonés de Ojos Negros (Teruel) hasta la fecha, la llamada comunmente “La Fábrica” desarrollara una importante actividad que transformó de una manera profunda el territorio<sup>2</sup>, su ordenación urbana y su cotidianidad. Y a lo largo de casi esta centuria el poder empresarial estableció todo un conjunto de infraestructuras, edificios y espacios sociales con un criterio no exento precisamente de estética. Una estética particular tan vivida y tan cercana que a veces resulta difícil integrarla en nuestros criterios de valor y afincarla en nuestra memoria colectiva como el **mejor patrimonio** de que disponemos como ciudadanía. Y más ahora que todo son restos –casi arqueológicos–, documentos, piezas de molde, máquinas, archivos fotográficos, edificios sociales, naves industriales y construcciones para la producción prácticamente abandonados.

Un antiguo Casino con sala de baile y biblioteca, un economato, un mercado, hospitales, oficinas de gestión y administración de la empresa, iglesias, escuelas para ellos, para ellas; centros de formación profesional para futuros obreros siderúrgicos, un estadio, diversos barrios obreros, zona residencial para peritos, mansiones ajardinadas para ingenieros, una sala de teatro y cinematógrafo, naves industriales para almacenaje y transformación de materiales, herramientas, topónimos con nombre de ilustres directivos o con sabor portuario, la plaza 1º de mayo, la sirena de sonido puntual, camión de incendios, locomotoras, vagonetas y miles de metros de rail de acero: todo debidamente identificado y dispuesto para determinar nuestra vida laboral, privada, y social; todo para ordenar las necesidades educativas, de consumo, religiosas y de ocio de la población.

Reconocer, catalogar y recuperar todos estos vestigios (entre los que el vocabulario, los hábitos y algún que otro recuerdo fotográfico constituyen un fondo documental todavía vivo), resulta dificultoso. La distancia temporal y anímica entre el objeto patrimonial o artístico, y el espectador todavía no es suficiente<sup>3</sup> como para valorarlo “per se” o en todo caso atribuirle a cada objeto estético ese valor añadido de intemporalidad, de símbolo, de presencia de la forma y la masa, de evocación elemental, de revelación original, de uni-

1. Concretamente el texto señala: “la dinámica social de esta comarca está marcada por los efectos traumatizantes del cierre de los Altos Hornos y la ralentización de la esperada reindustrialización”, en INGENIERÍA DEL CONOCIMIENTO S.A. (1994): *Diagnòstic sòcio-econòmic. Pla Estratègic de Sagunt i el Camp de Morvedre Cap. VII Cohesió Social*, p. 102; Sagunt.

2. RODRÍGUEZ, E.; MARTÍN, J.; MILLÓN, J.A. (1996): “El impacto de la industria en el territorio. Las expropiaciones del ferrocarril de la Compañía Minera de Sierra Menera en Sagunto” *Cultura Material i Canvi Social. Actes del II Congrés d'Arqueologia Industrial al País Valencià*; pp. 260-290; Ed. AVAI, València.

3. MORA, L. (RAMBLA, J.M.) (1997): “Patrimonio industrial: existencia y catalogación”, *Revista GRAO*, núm. 1, Pto. Sagunto, julio de 1997, p. 5-8).

ciudad, de pátina saturnina, que a menudo exigimos a una obra artística para su consideración como tal.

El Patrimonio Industrial, si ha sido recientemente vivido, adolece a menudo de este problema para su consideración como conjunto de elementos a proteger. Es difícil mirarse en el espejo del patrimonio y reconocerse en él, cuando todavía está presente la imagen de los años vividos, y el cristal con su observador muestran huellas contundentes de desfiguración.

## 2. EL OTRO PATRIMONIO VIVIDO. EL EFECTO RECHAZO Y LA RE-VISIÓN GENERACIONAL

La reconversión fue efectivamente traumática porque entre otras cosas, se perdía el referente benefactor de "La Fábrica" y el empleo. Ese trauma provoca un rechazo generacional que dificulta todavía más la identificación de estos restos como patrimonio propio, como historia propia entre quienes sudaron, desfallecieron, rieron y murieron en la zona productiva de *la Fábrica*.

Sin embargo, los hijos de aquellos llamados "productores", que en muchos casos llevamos en el apellido la circunstancia amorosa de vascos y valencianas, aragoneses y saguntinas, vemos en esos restos imponentes un elemento de regeneración social.

Lo que fue pan de vida y salario para nuestros progenitores, es observado por aquellos que ahora rondamos los treinta años, como un referente no necesariamente "traumático". Incluso los hay (y somos muchos los que nacimos en la prosperidad y fertilidad de aquel acero) que tenemos y transmitimos la percepción de este patrimonio como un factor indiscutible y práctico de identidad. Hablar de los Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), del lugar donde nos educamos y donde teníamos que hacer los "recaos" caseros, de nuestras viviendas edificadas a decenas, todas iguales formando pequeñas plazas donde jugar con algún tesoro metálico procedente de allá dentro "donde las chimeneas"; hablar de la ropa casi blanca moteada por virutas diminutas de hollín, etc, sirve como factor de connivencia inmediata entre nosotros.

Incluso hay un símbolo determinante y desencadenante de una vivencia del patrimonio colectivamente positiva como es poder traspasar ahora el muro que separaba la zona residencial –de lujosas mansiones ajardinadas de estilo regionalista con reminiscencias de arquitectura rural vasca–, de la población en general. Poder pasar hacia el interior del recinto de la Gerencia, donde antes nos era denegado el paso a quienes no fueran altos cargos o residentes del distinguido lugar; supone una aproximación al rico valor arquitectónico y artístico de este patrimonio. Incluso algunos lo visitan con una pequeña y familiar rebeldía popular ocupando el territorio antaño privilegiado mientras se pasean como quien recorre un jardín de las delicias despintado.

## 3. LA INICIATIVA SOCIAL Y CULTURAL ENTORNO AL OBJETO ARTÍSTICO-INDUSTRIAL

En los últimos cinco años la percepción del patrimonio industrial saguntino se ha trasladado de los ámbitos académicos, de la investigación histórica y de los artículos o monografías siempre escasas<sup>4</sup> a ser objeto de trato por parte de colectivos y asociaciones generacionalmente jóvenes, del ámbito deportivo, vecinal, medioambiental y cultural. Se trata de una aproximación al medio patrimonial que constituye este "parque temático" desde enfoques ciertamente diversos al uso anterior que tenían estos inmuebles.

El salto cualitativo sucede cuando, al comportamiento cívico de estos agentes sociales, se une la difusión de este patrimonio a través de la obra de creadores y artistas que han tomado la presencia de los restos industriales como material sustantivo de sus dramaturgias o recreaciones plásticas.

Las inmensas naves ahora abandonadas son nuestras actuales "catedrales" urbanas. La fisonomía orgánica del Alto Horno nº 2, aún en pie, es ya la mejor escultura cívica que podemos reconocer. Los residuos metálicos del entorno se reciclan en la mente de nuestros jóvenes creadores y artistas; las antiguas imágenes fotográficas dispersas por cada cajón trastero de nuestras viviendas son objeto de digitalización y fotomontaje a través de ingeniosos programas informáticos; y las escenas de vida comentadas como azaña entre los más mayores mientras juegan al dominó, son evocadoras de textos teatrales<sup>5</sup>.

A falta de un discurso oficial o institucional que determinase la lectura y presencia del patrimonio industrial existente, sectores de población han aprehendido de una manera tan deliberada como espontánea e inconexa, el objeto patrimonial, apropiándose e inscribiendo en él sus inquietudes. Estamos ante un caso de reconocimiento social de un patrimonio histórico, que se sabe único y singular, y sobre el que las autoridades públicas y el juego político no se han demostrado hasta ahora eficaces para vehicular esfuerzos, concentrar sinergias y estimular los instrumentos jurídicos y administrativos para su gestión, para su dinamización y en definitiva para su "mise en valeur" como factor de desarrollo territorial económico y social.

No es nuevo que la sociedad vaya por delante de sus políticos, y en definitiva, de las instituciones que éstos regentan. Y tampoco es de extrañar que un patrimonio histórico tan latente no haya sido objeto de politización, conduciendo el Patrimonio Histórico al terreno estéril de la confrontación partidista. El tremendo esfuerzo social por evitar la "perversión" de decantar la reivindicación de este patrimonio histórico hacia un solo sector político se ha concretado en el caso de Sagunto en la constitución de una Comisión Ciudadana para la defensa y revalorización del conjunto industrial bajo el lema "Gerencia Pública", la cual reúne a decenas de entidades, colectivos y asociaciones de diverso carácter. La sencilla estrategia y objetivo de esta

4. MARTÍN MARTÍNEZ, J. (1990): Urbanismo y Arquitectura Industrial en Puerto de Sagunto, Ed. Caja de Ahorros de Sagunto, Sagunto; GIRONA RUBIO, M.; VILA VICENT, J. (1991): Arqueología Industrial en Sagunto, Ed. IVEI, València; LUZ COMPANY, J. L. (1995): "Sagunt" (voz) en Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial, Ed. IVEI, València; ANDRÉS y FUERTES, A (1993) : "L'Arxiu Històric-Industrial de Sagunt: Orígens, fons i inventari", en BRAÇAL. Revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre, núm. 7, Sagunt, p. 103-114.

5. El autor teatral Francisco Zarzoso es explícito en recrear escenas directamente emanadas de situaciones o evocaciones de la vida cotidiana y laboral del núcleo portuario de Sagunto en "Nocturnos", "Un hombre otro hombre"; así mismo el fotógrafo Vicente Peiró ha presentado y publicado diversos trabajos bajo la técnica del fotomontaje a partir de iconografías industriales Rev. GRAO núm. 0 otoño 1996, y núm. 1 Primavera 1997).

plataforma no es otra que la de vehicular un mismo discurso y establecer un interlocutor válido ante las autoridades públicas y ante la propiedad privada de los restos patrimoniales industriales.

Consideramos oportuno exponer algunas de las consideraciones que desde esta "Comisión ciudadana por la defensa de la Gerencia pública" se han debatido a la hora de establecer el carácter de la acción social respecto al Patrimonio Histórico.

En primer lugar, se constató la necesidad de sensibilizar a la población y a diversos agentes sociales del entorno respecto de la existencia y potencialidades del Patrimonio Histórico existente.

En segundo lugar, marcar las acciones realizadas al respecto con un contundente carácter festivo y de identidad que recondujera definitivamente la sensibilidad ciudadana hacia una percepción de "su" patrimonio como un elemento de futuro diluyendo a tiempo el factor traumático existente.

En tercer lugar, añadir a estas acciones un carácter reivindicativo positivo, reclamando a cada una de las partes implicadas en la recuperación de este patrimonio el cumplimiento de sus responsabilidades, y denunciando en su caso, a los directos responsables de acciones especulativas sobre los terrenos.

En cuarto lugar, poner en uso el Patrimonio Histórico: es decir, hacer útil y expresiva la presencia y existencia del conjunto de restos materiales, orales, muebles e inmuebles haciendo posible la realización de actividades sociales, culturales, deportivas o educativas en las inmediaciones de este Patrimonio Histórico.

No sería prudente ante el lector que nos esté leyendo enumerar cada una de las acciones llevadas a cabo por la plataforma cívica. Si podemos adjetivar el carácter de las acciones acometidas en estos dos años remarcaríamos su talante consensuado y participativo, didáctico-divulgativo, festivo-popular y centrado en un solo mensaje: ¡Gerencia Pública ya!

De todo el conjunto de restos materiales inmuebles extendidos a lo largo de este poblado industrial o "factory town", es la Gerencia (ese recinto desde donde se regía la vida productiva de la Fábrica con sus directivos y oficinas) el elemento patrimonial considerado ahora más representativo de todo el entorno a proteger. Decir más representativo supone evidentemente, decir también más emblemático y razonablemente simbólico de toda una época. Pero también por su naturaleza material, la Gerencia es sin duda, el conjunto de inmuebles, jardines y espacios con más proyección de uso futuro a recuperar.

Sin embargo todo este trabajo podría resultar estéril si organizativa y paralelamente no se plantea una estrategia interna de actuación más contundente y dirigida a la implicación de agentes sociales fácticos ineludibles y a la utilización de los recursos existentes a nuestro alcance.

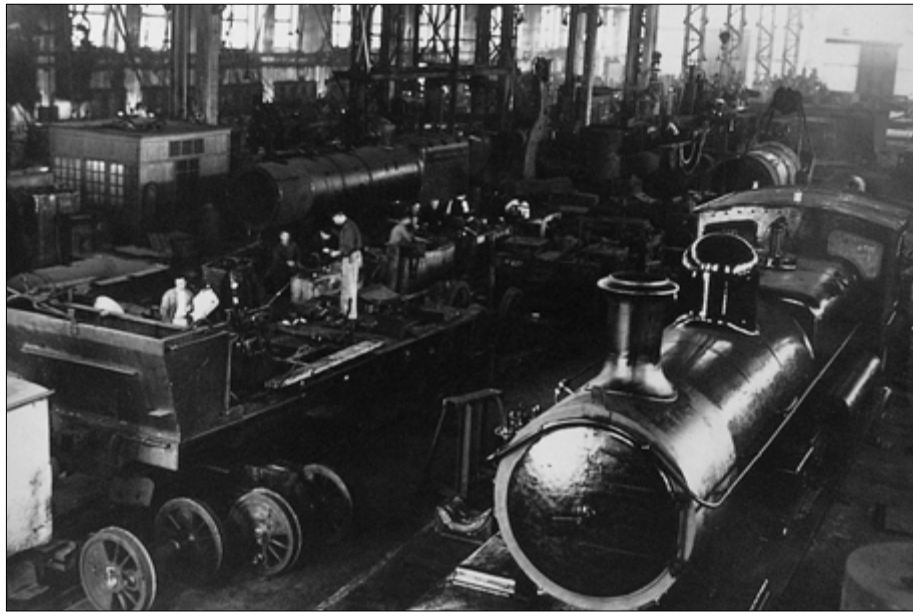


Foto 1

#### 4. POR QUÉ EL COLECTIVO "LA COMPAÑÍA"

Anterior a la configuración de esta comisión ciudadana, un conjunto de profesionales de la gestión cultural y de la comunicación, sensibilizados especialmente por la inexistencia de una política pública y planificada del hecho cultural de nuestro territorio; y ante las potencialidades que la dinamización del PH. existente podía aportar a la sociabilidad y normalización cultural de nuestro entorno, constituimos una Asociación socio-cultural bajo el nombre (algo evocador pero sobre todo definidor de nuestro talante) de **Colectivo "La Compañía"** en una clara referencia a aquella "Compañía Minera de Sierra Menera", también llamada "Compañía de Ojos Negros".

La Compañía surge con un fuerte carácter vivencial: se trata de un grupo de amigos con inquietudes compartidas, con un perfil profesional complementario y con capacidad personal de relación social y activación de recursos de gestión importante: pero sobre todo, con una capacidad esencial de concretar en proyectos ejecutables ideas y planteamientos surgidos de intensas reflexiones.

Esta ecuación no es otra que transformar el tiempo libre en capacidad de actuación e incidencia social elevada a la energía exponencial que se produce desde lo más emotivo y vivencial de nuestros componentes, dando como resultado acciones enriquecedoras en lo personal y comprometidas en un objetivo social común.

El proyecto y objetivos de La Compañía se resumen en dos epígrafes enunciados en sus estatutos fundacionales: promover y vehicular acciones de carácter social y cultural en el territorio; y actuar desde el referente identificador del Patrimonio Industrial.

Sobre esta base, se ha ido aplicando una fórmula de trabajo que no tiene nada de novedosa pero que a nuestro parecer se ha mostrado efectiva: la implicación personalizada y amistosa de diferentes agentes sociales, profesionales o culturales y artísticos a este proyecto, y en definitiva al ejercicio de la iniciativa individual y personalmente gratificante en clara vinculación con el Patrimonio Industrial. Convertir la inquietud o creación individual en proyecto positivo dentro de un contexto.

El planteamiento estratégico de nuestra intervención social consiste, no tanto en "crear" actividades o determinar un posicionamiento unidireccional respecto al Patrimonio Histórico sino en generar y apoyar iniciativas planteadas por otros colectivos desde sus postulados y convicciones; en coordinar estas actividades o iniciativas entorno al referente común del Patrimonio Histórico Industrial; facilitar recursos y contactos para su ejecución; aportar instrumentos de gestión útiles para su planteamiento y posterior consecución; y prestar un asesoramiento profesional, informativo y documental muchas veces necesario. El resultado se ha mostrado multiplicador.

Conscientes de este rol social asumido y reflexionado por los miembros integrantes de La Compañía, nuestra trayectoria de trabajo ha ido evolucionando a lo largo de estos tres últimos años. Inicialmente se comenzó por la acción directa con el lanzamiento de vistosos manifiestos en lugares estratégicos del municipio cada primero de mayo y actividades puntuales localmente originales. A continuación se pasó a desarrollar una intensa labor informativa, divulgativa y sensibilizadora a través de los diferentes medios de comunicación valencianos, a la participación en todos aquellos eventos y convocatorias cívicas con mensajes como "1984-1996 De la reconversión industrial a reconvertirse en productores de cultura"; para pasar en estos momentos a planteamientos de carácter formativo en gestión y dinamización del patrimonio industrial a través de un plan de formación integral consistente en un curso básico general y diversos seminarios sectoriales dirigidos a sectores y agentes socio-culturales claves como periodistas, educadores, artistas y creadores o pequeña empresa.

A la fase de sensibilización social ha sucedido en estos momentos un esperado cuestionamiento generalizado. Empezamos a saber qué tenemos y ya no lo percibimos como chatarra ni ruina: el Patrimonio Histórico ha cobrado cierto valor añadido y, sobretodo, ha ganado en prestigio y valor simbólico entre la población. Incluso fue aprobada por unanimidad del pleno municipal una moción ciudadana para su protección y su gestión desde lo público.

Pero ¿para qué sirve una "gerencia pública" del P.H. Industrial? Qué hacer con ello, cómo gestionarlo, cómo salvaguardar el desarrollo de un plan de dinamización de este patrimonio de los vaivenes políticos y de un ejercicio obstruccionista de la administración pública? ¿Cómo actuar ante la propiedad privada de una parte fundamental de este patrimonio en manos de una empresa estatal en proceso de privatización<sup>6</sup>, desde la

acción y la participación social? ¿Cómo contrarrestar el discurso neo-liberal en su manifestación más salvajemente antisocial por parte de los responsables públicos a la hora de atender urgencias de carácter cultural y patrimonial?

## 5. EL PATRIMONIO: COMO CONFLICTO Y COMO CONSENSO

Ante el hecho patrimonial se presentan factores que pueden jugar coyunturalmente a favor o en contra del objetivo final que no es otro que su conservación y puesta en marcha.

Aspectos como la falta de sensibilidad política, la inexistencia desde la labor de gobierno de políticas culturales y patrimoniales planificadas, la argumentación de carácter localista o reduccionista por parte de responsables de la administración, la urgencia por incorporar al expediente electoral resultados inmediatos distorsionando planificaciones a más largo alcance, los intereses especulativos sobre terrenos e inmuebles camuflados bajo consignas de sacrificar una parte para salvar el todo, o la insoportable gravedad del ser patrimonial para el herario público: ejerce en definitiva una presión desalentadora y desmobilizadora en los agentes sociales, políticos y culturales con iniciativa que intentan acometer el hecho patrimonial desde posicionamientos más creativos y socialmente enriquecedores.

Pretender una "gerencia" pública del patrimonio industrial en Sagunto no quiere decir otra cosa que este entorno patrimonial sea considerado como de interés público, necesario para la cohesión social, para la normalidad cultural y el desarrollo territorial; quiere decir que el valor estético, urbanístico e inmobiliario de este patrimonio no puede ser aprovechado en beneficio de unos pocos cuando todo lo construido y los restos existentes se alzarán "con el esfuerzo de miles de trabajadores<sup>7</sup>"; quiere decir que los aún propietarios empresariales y sus derivaciones financieras de lo que fue este entorno son tan responsables de su rehabilitación y puesta en marcha como la lenta administración pública y el interés colectivo de la población en general;

Pero sobre todo quiere decir que en el diseño de su uso y de su explotación debe imperar un criterio prioritario de lo público; y hablamos de rehabilitación, conservación, uso y explotación como un itinerario integral a seguir por todas y cada una de las partes implicadas. No hace falta decir que un patrimonio que no se usa, incluso que no genera actividad productiva, acaba degradándose igualmente tras su restauración. Quiere decir en definitiva que entre la responsabilidad e intereses particulares de la propiedad y el obligatorio ejercicio de tutela de este patrimonio por parte de la administración, la participación ciudadana organizada debe y puede jugar un papel positivo, consensuado y generador de iniciativas, un papel de expresión de las necesidades sociales, económicas y culturales de

6. Nos referimos a CSI-Corporación Siderúrgica. Agencia Estatal de Industria, actual propietaria de los inmuebles y terrenos del parque industrial. Esta propiedad ha rechazado a través de su interlocutor con la municipalidad que en la Comisión de Negociación se sienta algún representante autorizado de la Comisión Ciudadana por la Defensa de la Gerencia Pública según ha destacado la prensa diaria.

7. El Manifiesto de la II Fiesta por Gerencia Pública es elaborado anualmente por la Comisión Ciudadana para ser leído en lo que empieza a convertirse en una cita festiva y popular anual. En el manifiesto de colofón de cada Fiesta por la Gerencia, la Comisión Ciudadana viene a expresar lo que ha sido su trabajo durante ese periodo, pero sobre todo estos manifiestos tienen una intrínseca lectura histórica en tanto que son la expresión y reflexión pública de una inquietud que, analizando la coyuntura del momento, propone nuevas acciones y líneas de actuación para los próximos meses.

todos y cada uno de los sectores activos en la población aportando desde lo asociativo y lo no lucrativo recursos humanos, proyectos y co-responsabilidad de gestión.

A falta de cierta desorientación por parte de la administración pública respecto del uso y usos de este entorno y ante la amenaza de derribar una parte sustancial de los inmuebles introduciendo elementos edilicios distorsionadores de su integridad, el patrimonio industrial de Sagunto encuentra entre los ciudadanos que lo vieron crecer y lo sintieron defallecer, un apoyo vivo, creativo y solidario.

Es así que a falta del impulso decisivo a la iniciativa reguladora y valedora del interés público por parte de la administración<sup>8</sup> nos hemos propuesto desarrollar un plan de uso que no descargue el peso de su puesta en marcha sólo en la hacienda pública y permita a la iniciativa privada rentabilizar su capacidad de inversión sin perjuicio del respeto al interés público.

O dicho de otra manera: será necesario que la propiedad y la iniciativa privada entiendan que, sin menospreciar sus legítimos intereses, el margen de beneficio económico debe reducirse, que no desaparecer, en favor de un beneficio social (que también es valor añadido) saludable para la misma marcha de la economía regional; la administración debe utilizar o crear desde el consenso político los instrumentos fiscales, jurídicos y urbanísticos para garantizar el interés público, atraer la inversión privada y coordinar la vitalidad de su sociedad; y los agentes sociales, constituidos en asociaciones, colectivos, o entidades deben co-responsabilizarse con su esfuerzo humano y con la aportación creativa de sus proyectos e iniciativas en la gestión y puesta en marcha de este entorno patrimonial desechando una visión de la administración pública como la única responsable del mantenimiento y financiación del uso de este patrimonio y exigiendo al sector financiero y empresarial una reinversión de los beneficios extraídos a costa del trabajo de los ciudadanos, y aportando criterios de consenso entre las partes.

Desde el compromiso y la acción social, somos de la opinión que la dinamización del patrimonio, y lo que de desarrollo cultural y bienestar social conlleva, no adolece de recursos o financiación. Sino que los recursos técnicos, económicos y humanos existentes no participan del mismo proyecto a falta de una planificación y de la necesaria consensuación de los respectivos intereses: sumando lo que cada sector implicado puede aportar y no hipotecando el proyecto a lo que cada sector puede separadamente recoger.

## 6. ¿QUÉ PRODUCTIVIDAD Y QUÉ BIENESTAR SOCIAL?

Concluyendo diremos que el sector asociativo en el desarrollo y ejercicio de sus actividades surgidas desde el satisfactorio y creativo compromiso personal

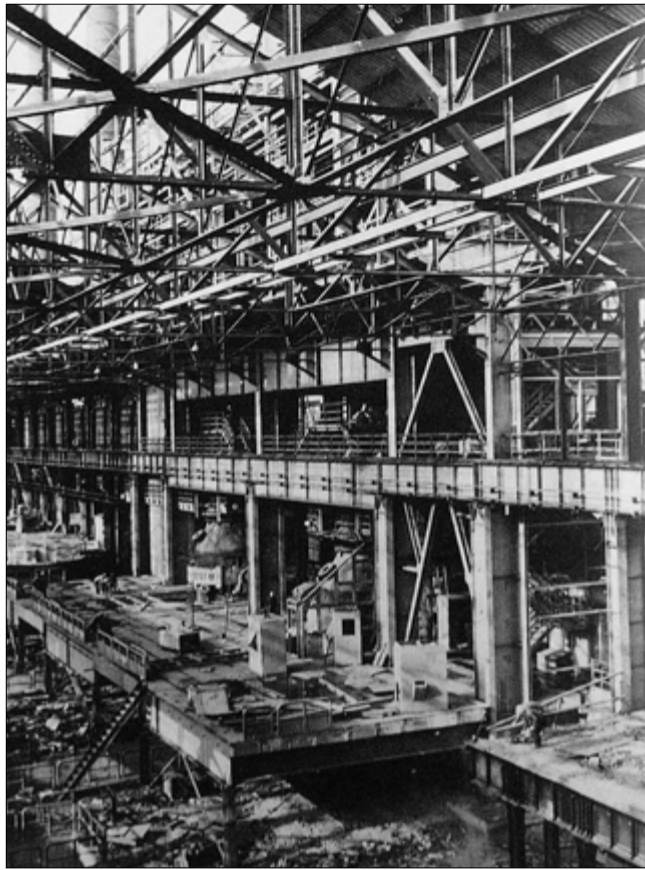


Foto 2

con una causa, se manifiesta como una potencialidad tremendamente enriquecedora para la sociedad que la administración debe atender para acometer sus obligaciones y responsabilidades con el conjunto de ciudadanos. Si atendemos a la necesidad de recuperar el patrimonio histórico, su puesta en marcha no puede eludir la implicación en el proyecto de los verdaderos agentes sociales y ciudadanos que lo usen devolviéndole la vida. Y, más aún, cuando la administración necesita de recursos humanos y creativos externos a su maquinaria para llevar a cabo sus fines públicos, sin confundir por ello el dinamismo y la iniciativa social organizada con el voluntarismo desmovilizador y vergonzante.

En el caso del Patrimonio Histórico industrial de Sagunto por su proximidad en el tiempo, por su modernidad y su latencia, por la manifiesta vitalidad social de los ciudadanos que conviven a su sombra, la integración de éstos en el proyecto de rehabilitación y uso no solo se presenta como necesaria, sino que viene a ser el mejor y más productivo de sus factores.

Por las calles, por los cafés, por los cuartos trasteros y la memoria fluye incandescente la última colada de acero manifestándose creativa e integradora por cada uno de los amigos, colectivos y asociaciones que generacionalmente llevamos aún en los pulmones materia energética de carbón.

8. La Fundació per a la Protecció del Patrimoni Històric Industrial de Sagunt fue creada con el objetivo de reunir a una gran parte de los agentes sociales (administración pública en sus tres niveles territoriales, empresas depositarias del legado industrial de AHM, y entidades financieras valencianas.). Actualmente está en proceso de incorporación a las vocalías representantes de asociaciones socio-culturales directamente vinculadas a este entorno patrimonial.